

Mirando hacia arriba: los estudios antropológicos de las élites en el Ecuador

*María Soledad Varea V.**

RESUMEN

ESTE ARTÍCULO EXPLICA CÓMO SE HAN DESARROLLADO LOS ESTUDIOS ALREDEDOR DE LA ANTROPOLOGÍA DE LAS ÉLITES EN EL ECUADOR. ARGUMENTA QUE EN AQUELLOS EXISTE UNA FUERTE CRÍTICA FRENTE A LAS BURGUESÍAS Y ESENCIALISMOS INDÍGENAS. ADICIONALMENTE, DICHS ESTUDIOS, SE VALEN DE CONCEPTOS ANTROPOLÓGICOS COMO EL PARENTESCO, SÍMBOLOS, HABITUS PARA ANALIZAR LA CONFORMACIÓN DE FAMILIAS BURGUESAS Y SU PERMANENCIA EN LA SOCIEDAD. ADEMÁS, SE EXPONEN PROPUESTAS POLÍTICAS BASADAS EN LA CRÍTICA A LA DESIGUALDAD DE CLASES SOCIALES Y LA INDIGNACIÓN COMO MOTIVO.

PALABRAS CLAVE: ANTROPOLOGÍA DE LAS ÉLITES - INDIGNACIÓN COMO MOTIVO - ECUADOR.

LOOKING UP: ANTHROPOLOGICAL STUDIES OF ELITES IN ECUADOR

ABSTRACT

THIS ARTICLE EXPLAINS HOW ANTHROPOLOGICAL STUDIES OF ELITES HAVE DEVELOPED IN ECUADOR. IT IS ARGUED THAT THERE IS A STRONG CRITIQUE AGAINST BOURGEOISIE, AND INDIGENOUS ESSENTIALISMS COMING FROM THEM. IN ADDITION, THESE STUDIES USE ANTHROPOLOGICAL CONCEPTS SUCH AS KINSHIP, SYMBOLS, AND HABITUS TO ANALYZE THE COMPOSITION OF BOURGEOIS FAMILIES AND THEIR LIVELIHOOD IN SOCIETY. ALSO, POLITICAL PROPOSALS PRESENTED BASED ON THE CRITIQUE OF THE INEQUALITY OF SOCIAL CLASSES, AND OUTRAGE AS A MOTIVE.

KEYWORDS: ANTHROPOLOGY OF ELITES - OUTRAGE AS A MOTIVE - ECUADOR.

* Profesora titular del IAEN y de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Central del Ecuador. Especialista en género y derechos sexuales y reproductivos. Profesora invitada de la FLACSO. Correo electrónico: maria.varea@iaen.edu.ec

Introducción

La antropología de las élites como tal tiene una tradición europea y anglosajona. Surge como una preocupación por el carácter colonialista de la disciplina de allí que es necesario preguntarse por qué los estudios antropológicos analizan con mayor frecuencia las realidades de los pueblos y nacionalidades indígenas y los territorios del Sur que las poblaciones que tienen más poder y poseen la mayoría de la riqueza en el mundo (Nader, 1972; Asad, 2005). Si bien en el Ecuador, los estudios sobre la clase terrateniente no se autodenominan “antropología de las élites”, buscan comprender desde las categorías clásicas de la cultura, el mundo simbólico y ritual y el parentesco, el mundo de aquellos que tienen más poder que los otros.

En este sentido los trabajos que analizan a las burguesías poseen una marcada influencia marxista, porque se concentran en el desarrollo del capitalismo y el papel de las clases terratenientes de la costa, específicamente de Guayaquil. Tales estudios ponen atención al surgimiento de la burguesía y las prácticas de la “nobleza”.

En la misma línea de la comprensión del mundo burgués, se ubican los estudios que además de analizar las desigualdades de clase se inspiran en conceptos antropológicos como el parentesco, para explicar por qué las familias de notables conservan el poder en Guayaquil, y de qué manera lo hacen a través de dinámicas y rituales familiares. Finalmente, en los últimos años se observan aquellas entradas teóricas que, desde la antropología, cuestionan el esencialismo indigenista, mostrando que en algunas sociedades también existen elites y marcadas diferencias de clase en el marco de la globalización y del mercado. Además, hay una reflexión antropológica sobre la clase media en crisis y el desclasamiento, y se incorpora la perspectiva de género analizando a las élites de mujeres conservadoras que luchan contra el aborto.

El objetivo de este artículo es analizar aquellas investigaciones que han indagado a las burguesías terratenientes; -a las clases media y alta-. De ahí, la pregunta que guía este texto es si aquellas reflexiones están guiadas por la indignación como motivo propuesta por Nader (1972) en el contexto anglosajón. La autora propone que es fundamental que la antropología “mire hacia arriba” para analizar el porqué de la concentración brutal de la riqueza. Se pregunta si el método tradicional de la antropología nos permitiría comprender de cerca estas realidades, poniendo en tela de duda el consentimiento informado como norma ética, porque, según sus términos, es más ético estudiar la moral que permite la existencia de desigualdades a nivel mundial.

Así, a través de la revisión de libros y artículos publicados desde 1980, se hace una búsqueda de conceptos que analicen las élites ecuatorianas de una forma crítica. Se enlaza estos estudios con las reflexiones teóricas globales tomadas de estudios antropológicos alrededor de las élites.

Los primeros estudios sobre antropología de las élites: la mirada hacia la burguesía y la “nobleza”

Considero que los primeros estudios sobre las élites en el Ecuador son marxistas porque buscan comprender el surgimiento de la burguesía y en consecuencia la fuerza laboral¹. Hay autores que cuestionan la mirada puramente económica para entender a las élites comerciantes² en el marco del desarrollo del capitalismo. No obstante, existen otros conceptos como el de “pertenencia familiar” o “género” para indagar la forma como las élites se perpetúan.

1 A pesar de que el marxismo ha cuestionado la teoría más clásica de las elites “...los marxistas y otros investigadores de clases han rechazado lógicamente y consecuentemente las nociones de elite y de clase gobernante porque son contrarias a su posición de que las relaciones de poder económico forman el carácter fundamental de una sociedad” (Lipset y Solari, 1971: 10).

2 Silvia Yanagisako estudia las burguesías italianas de un pueblo llamado Como. La autora observa que es insuficiente entender a las burguesías solamente desde la perspectiva marxista, de esta manera nos invita a usar conceptos de cultura y sentimientos de pertenencia para comprender por qué se perpetúan ciertas élites.

Chiriboga (1984) por ejemplo, analiza la transformación de la estructura de las clases sociales utilizando el concepto de “movilidad social ascendente”. De esta manera, explica el surgimiento de la clase media en el marco del auge petrolero y el papel que tuvo el Estado en éste proceso. Efectivamente durante la dictadura, el Estado robusto permitió, a través de los recursos petroleros, que los y las funcionarias públicas accedan a propiedades en los cascos urbanos, a educación privada para sus hijos e hijas, acceso a la cultura y el entretenimiento. El autor explica su argumento a través del concepto de “burguesía”. Tal movilidad ocurre porque se dinamizan nuevos sectores de la economía, especialmente en el sector urbano.

Tal como ocurre hoy en día, el Estado necesita de nuevos profesionales, cuadros técnicos de gerencia y administración que finalmente construyen un nuevo sector de grupos- medios urbanos en el sector privado, así sostiene Chiriboga (1984: 125) que “al tiempo que su misma constitución impulsó el surgimiento de posibilidades de inversión en pequeñas empresas de comercio y servicios: almacenes, cines, restaurantes”, lo cual fue aprovechado por dicha clase media. Por otra parte, tal como anota el autor “la dinamización de sectores económicos más modernos marcó el nacimiento de la clase obrera que a su vez fue muy débil” (Ibíd.).

Así mismo Chiriboga (1984), menciona el surgimiento de pequeños y medianos empresarios, en el marco de lo que él llama el desarrollo capitalista que generó un “efecto multiplicador sobre la heterogenización de la estructura social” (Ibíd.: 126). Que se expresó en el surgimiento de “un conjunto de empresas que requería el aparato económico, de nuevos servicios” (Ibíd.: 127). Su propuesta teórica está basada en la idea de una estructura social heterogénea, y modernización en la sociedad ecuatoriana que afecta inevitablemente a las clases sociales. Pues, efectivamente crece la clase media y se da una nueva dinámica de consumos. Más adelante observaremos como este sector de la sociedad que surge y se fortalece en el boom petrolero atraviesa una importante crisis en el periodo neoliberal de la década de 1990.

Sin embargo, en otra de sus obras, el concepto de “burguesía” agroexportadora, se ve cuestionado, pues según su misma perspectiva es una “denominación amplia para un pequeño grupo de gran propietarios, exportadores y banqueros” (Ibíd.: 128). En ésta investigación histórica y sociológica su objetivo es vislumbrar la lucha entre dominantes y dominados a través del concepto marxista de “contradicción de clases”.

Tales conceptos están presentes en la teoría que se construye alrededor de las elites. De ésta manera, Guerrero (1980), explica que en Guayaquil se conforma por primera vez la burguesía en el marco del mercado mundial y la división del trabajo capitalista marcado por la Segunda Revolución Industrial. Su obra está evidentemente marcada por la teoría marxista, cuando explica la conformación de la burguesía por medio de las “determinadas circunstancias confluyentes” que definen una vía de “acumulación originaria”.

Para el autor “es en éste proceso por el cual emerge la burguesía costeña, que a finales del siglo extiende su dominación a toda la formación social y se convierte en una clase nacional” (Ibíd.: 37). Su argumento está basado en “la problemática históricamente fundada sobre la naturaleza de las clases sociales que se constituyen a partir de la producción cacaotera, directa o indirectamente en la Costa del Ecuador y en particular en el centro de gravedad económico de la sociedad. El puerto de Guayaquil” (Ibíd.: 39).

Así, el autor va a centrarse en las características sociales históricas de clase de los hacendados del cacao, llega de ésta manera a las raíces que se remontan al periodo colonial. La condición de existencia de dicha clase consistía en la apropiación de renta familiar en productos y trabajo basados en relaciones de producción con un conjunto de grupos domésticos “so juzgados por “razones extra económicas” (Ibíd.: 40-41).

Se preocupa por el lugar que los terratenientes ocupaban en el proceso de producción del conjunto de la sociedad (apropiación de la renta) y en el proceso de circulación y distribución capitalista (realización dineraria de la renta) (Ibíd.). Pero su análisis está basado en la idea de dominación, que continuará y complejizará a lo largo de sus trabajos. Así, el autor afirma

que los campesinos o peones para sobrevivir deben someterse a la dominación del hacendado como clase. “Queda entonces supeditado al terrateniente a través de los “avances” y el endeudamiento” (Ibíd.: 43).

La idea de reproducción de clase, también es una constante en la mayoría de trabajos sobre las élites, así Short y Nughet, y Eade (2000), afirman que es importante comprender cómo las élites se reproducen así mismas. Por su parte Guerrero (1980: 44), afirma que la:

“...reproducción del hacendado como clase implicaba la mediación de la esfera de la circulación mercantil local y mundial como condición de existencia en un sentido doble: primeramente para la realización de la renta en dinero (la venta de su producción) y luego la apropiación de su fondo de consumo individual (de clase) por medio de la compra de los bienes necesarios en el mercado que, eran en su mayoría importados de los países capitalistas dominantes. En esta esfera la clase terrateniente costeña aparece como una portadora de una producción mercantil que vuelca la circulación y se inserta de esta manera en el “terreno del capitalismo” mundial”.

Al igual que Chiriboga (1984), Guerrero (1980) complejiza la idea de clase terrateniente, pues en el caso de los hacendados cacaoteros, caracterizada por una situación doble y heterogénea en el proceso de producción social de conjunto. Un primer aspecto de esta clase es su lugar en el proceso de producción inmediato de la hacienda, el mismo que le permite la apropiación de la renta de un conjunto de grupos domésticos campesinos y de plus valor absoluto de peones individuales³.

Tanto Guerrero como Chiriboga (1980) parten del desarrollo capitalista en el Ecuador, para explicar la problemática de la clase social, a través de conceptos marxistas. Tal como afirma Rovira Kaltwasser (2011), en sus trabajos no encontramos conceptos de elite, en éste sentido, los autores, se centran en la compleja formación de las clases sociales y en éste marco una clase terrateniente y empresarial que están envueltas en una dinámica compleja. Tales perspectivas se verían cuestionadas por los puntos de vista de Cohen y Yanagisako (2002) Efectivamente en trabajos posteriores, Guerrero amplía su perspectiva de clase social, incluyendo los conceptos teóricos de Bourdieu⁴. Por ejemplo, en la “Semántica de la Dominación”, su objetivo, fue estudiar aquellas formas de consenso, dominación y conflicto institucionalizado en las haciendas, así, a través de las representaciones de las fiestas el autor pensó a aquella como forma política. En este sentido, el ritual para él

“...continúa expresando simbólicamente el “pacto” de reciprocidad desigual en base a la distribución: el tejido secular de relaciones de hacienda huasipunguera antes de la reforma agraria, sus códigos de valores, los derechos y las obligaciones, la identidad (social e histórica) de cada cual [...]. En el mismo sentido el autor analiza aquellos vínculos que se tejen al interior de la hacienda caracterizados por “mutuos reconocimientos, formadores de identidades asimétricas y desiguales, en primer término entre el patrón y sus trabajadores, luego entre ambos y los espectadores” (Guerrero, 1991: 38-39).

Así, elementos del ritual como

-
- 3 El rol de esta clase social, su práctica de clase directa y a través del aparato de dirección de la hacienda es la dominación del trabajador directo y la organización de un proceso productivo en el cual se plasma el sobre trabajo en una producción mercantil especializada. Existen relaciones de circulación inherentes como la circulación y distribución de la economía de autosubsistencia. Sin embargo, al tratarse de una forma de producción mercantil que se inserta y surge con la división mundial del trabajo en el siglo XIX, la reproducción de conjunto de esta forma se inscribe en la esfera de circulación mercantil como una condición de existencia. La determinación de clase constituye las relaciones de la renta que son la condición de su inserción en las relaciones de circulación – distribución capitalistas.
 - 4 La deuda, es una problemática que Guerrero retoma en la “Semántica de la Dominación”, inspirado en la idea de dominación planteada por Bourdieu. Así, las fiestas que se celebraban en la hacienda, y se retoman en la actualidad, son formas simbólicas de dominación, en éste marco, la deuda.

“...el abrazo del patrón al prioste, en el patio frente a la cruz, una vez escuchada la loa y recogido el gallo, como gestualidad significaba algo nuevo para mi universo simbólico. Develaba un aspecto en el que cabía reflexionar y luego: cómo se formaba el consenso o más bien el consentimiento en el meollo de aquellas relaciones de dominación y explotación tan duras” (Ibíd.).

Así, Guerrero (1991: 334) deja al descubierto aquella coerción amortiguada por un orden simbólico. De esta manera, en el mencionado trabajo, Guerrero (1991) complejiza las relaciones al interior de la hacienda, pues las concibe como relaciones de dominación tanto de clase como étnicas que tienen formas propias y grados de codificación tanto de los conflictos como del consenso o la coerción. Además, devela tanto las formas de explotación así como las de lucha cotidiana en éste escenario. Inspirado en la propuesta teórica de Bourdieu, el autor “Para evitar deslucir la imagen paternalista del poder, en las “uyansa y la jaichigua imperan normas regulativas... En su concatenación reproducen y consolidan la vida comunal (sentido práctico).

Si bien Chiriboga (1984) y Guerrero (1980) no se refieren a un concepto y definición de elite, su análisis efectivamente está provisto de lo que Nader llamaría una perspectiva relacional, también encontramos en sus páginas la indignación como motivo de mostrar las dinámicas de desigualdad en el Ecuador. En éste sentido ponen mucha atención a las relaciones de desiguales y de dominación entre la burguesía terrateniente y comerciante y una clase obrera permanentemente empobrecida y explotada.

Por su parte Brownrigg (1972) y Hirschkind (1980) estudian las estrategias de las elites cuencanas para comprender cómo mantienen su poder, una de las cuales es la auto-identificación en relación a la nobleza y el manejo de recursos económicos políticos e institucionales. Según la perspectiva de Brownrigg (1972), es aquella “casta noble” la que pudo beneficiarse de políticas de fomento industrial. Mientras que para Hirschkind (1980) es importante abordar el prestigio, las formas de vida y factores culturales para definir una estructura local estratificada en Cuenca.

Adicionalmente, y siguiendo con la teoría del gusto de Bourdieu, se mencionan los gustos de esta nobleza cuencana y cómo van construyendo una historia que les distancia de las zonas rurales y de la pobreza. Así por ejemplo, se describe a Cuenca como un “paisaje bucólico” “tierra de poetas”, que finalmente son cuentos que dichas “elites” se cuentan a sí mismas, siendo beneficiadas por el proceso de industrialización, el mismo que les permite controlar el poder agrario, de los bancos, comercio, política, universidades y colegios profesionales. Los autores analizan el paso de una sociedad feudalizante a una burguesía urbana. Ahora bien los trabajos de Brownrigg (1972), Hirschkind (1980) y más adelante Mancero (2001), ¿presentan en sus líneas la indignación como motivo de estudiar a los grupos poderosos? Considero que sí, pues develan como se va constituyendo una sociedad cuencana dividida en nobles y cholos, ricos y pobres que en consecuencia refuerza las desigualdades y empobrece a la mayoría de sus habitantes.

El parentesco como concepto central en el análisis de las familias de élite

Por su parte, de la Torre en una línea similar a la de Lomniz y Pérez (2005) y en cierto momento a la de Yanagisako (2002) observa cómo las relaciones de parentesco cumplen un papel fundamental en el mantenimiento del poder de la Junta de Beneficencia de Guayaquil, pues según la autora, tal análisis resulta indispensable para comprender cómo mantienen su poder las elites. Cuando de la Torre analiza el caso del *notable*, propone observarlo a través de una “sólida base económica, el nivel de inserción en las familias de prestigio burgués”. En el notable están concentrados varios poderes: el económico, social y político. Se trata, -tal como anotan Chiriboga (1984) y Guerrero (1980)-, de una dominación de unos sobre otros. Así, el poder pasa por lo personal, y contraria a la tesis de Foucault, el individuo es objeto y efecto del poder.

A pesar de que tienen una perspectiva de poder similar, de la Torre (2004: 292), contrario a Guerrero (1984) y Chiriboga (1980), sí utiliza la categoría élite en su análisis, para ella, “parentesco, amistad, fidelidades de época de la revolución liberal, gestiones económicas en

conjunto, favores, desfavores, lealtades” son indispensables para comprender la dinámica de las élites”. Ella al igual que Marcus, observan la necesidad de mirar la vida de los notables, Así, de la Torre reconstruye “lo que es” y da preferencia a lo que es vivido por los actores” (De la Torre, 2004: 292).

Plantea que “la influencia local y a menudo el éxito social de los “herederos” puede explicarse principalmente por la red de las relaciones en la cual se integró en la infancia y en la juventud que le inviste de un áurea de identidad familiar prestigiosa” (de la Torre, 2004: 293). De ésta manera ella retoma, lo que varios autores ya han planteado, sobre cómo la socialización en ciertos espacios, otorga prestigio (Marcus, 2000; Cohen, 1981). El parentesco para ella, es un instrumento de poder indisoluble, se constituye en un mecanismo sutil, en un aparato de saber que no es una construcción ideológica. Es el parentesco que se enraíza la esencia del poder de la JBG como institución política y de otras más, como en los aparatos burocráticos del Estado. Así, la familia, para ella es una instancia política.

De manera que su trabajo deambula entre el poder político estatal y el poder privado. Los propietarios de la Junta de Beneficencia de Guayaquil diseñaron una política social para su ciudad, haciendo de ella una empresa económicamente rentable, una institución políticamente importante y una referencia simbólica para Guayaquil (de la Torre, 2004. 293).

Tal edificación de hecho resultó fundamental “para su existencia como elite local dominante. La política no era revestida de una posición excluyente al proyecto nacional” y de ésta manera “puede sobrevivir a todos los intentos de injerencia, sin perder su autonomía” (Ibíd.: 311). Así, concluye la autora, dado su “carácter social se incrusta en la vida cotidiana de la ciudad” y es capaz de construir “un sistema de representaciones sociales que permiten controlarla y administrarla, provocando una adscripción ciudadana”. Lo mismo le otorga “un poder no necesariamente paralelo, pero similar al del Estado”(Ibíd.: 313).

Las élites otavaleñas y el cuestionamiento al esencialismo

Tal como podemos observar la mayoría de estudios se centran en la costa y específicamente en Guayaquil, salvo las investigaciones de Colloredo (1999) basado en Otavalo, y de Brownrigg (1972) y Hirschkind (1980) quienes estudian las elites cuencanas.

Corolledo (1999) analiza los símbolos de estatus en Otavalo los cuales según su perspectiva están marcados por una serie de variables como el consumo, la migración, la estratificación.

En este marco existen clases sociales y jerarquías. Así, el autor discute la idea de comunidad y analiza una vez más la movilidad de clase, dada por la circulación del dinero y manifestada por la reproducción simbólica. Tal diferenciación entre las clases sociales tiene su origen en el régimen hacendatario, pues debido a la figura del capataz establecía rangos y poder de unos sobre otros. Sin embargo, tal como otros autores, cuestiona el concepto tradicional de clase, específicamente el de burguesía, pues no son los medios de producción los que marcan la existencia de una determinada clase social, sino el consumo, lo cual se comienza a manifestar porque las anteriores estructuras se borran y existe poder adquisitivo.

Así el autor recurre a los conceptos de globalización y americanización. Pues efectivamente, en Otavalo, ingresan una serie de marcas que imprimen estatus a las personas. No obstante, según el planteamiento del autor, existe una relación entre las megas corporaciones y las personas que, de una u otra forma requieren marcas. Así, Colloredo cuestiona las teorías esencialistas. Aquellas están basadas en la idea de pureza de las comunidades indígenas, se concibe así a los pueblos y comunidades indígenas como puros e infantiles. El esencialismo ha sido duramente cuestionado por autores como Fabian (2015) quién afirma que al colocar a los pueblos y nacionalidades indígenas en la pureza infantil, se los deja en el pasado. Es decir que no se ubican en la contemporaneidad sino en una leyenda. En este sentido, argumentar que dentro de las comunidades indígenas de Otavalo, existen élites, es tremendamente cuestionador y una vez más entra en lo que Nader propone como indignación como motivo.

Ahora bien, hay un grupo de estudios producidos en la maestría de antropología de FLACSO y que tienen una clara influencia del cuestionamiento que se ha hecho a la disciplina como una ciencia colonial, así estudian a las élites económicas e intelectuales de la población kichwa otavalo, la misma que está constituida a partir del desempeño de roles y estatus que insertan a familias y redes sociales, el concepto de red social para investigar a las élites ha sido usado en México (Lomniz y Pérez, 2007). Así el tejido ha generado riqueza que se produce vía la explotación de obreros, pequeños productores, así el poder económico y las migraciones (Muenala, 2007).

Estudios contemporáneos sobre las élites y nuevas entradas teóricas

En los últimos años se observa una ampliación del campo de estudios alrededor de las élites en el Ecuador pues, se introduce a la clase media, el racismo y el género como nuevas categorías de análisis.

En cuanto a los estudios relacionales sobre las élites, es decir aquellos que se preocupan por comprender cómo una clase social mira a otra (Nader, 1975), Andrés (2008) hace una etnografía en donde explica el racismo de un colegio de élite en la ciudad de Quito. En ésta, las élites blancas criollas quiteñas han impuesto en la generalidad de la sociedad y en espacios educativos los prejuicios y la discriminación racial y étnica en el Ecuador, la “categorización social colonial” que clasifica a la población en mestizos, blancos e indígenas, va evolucionando en este espacio educativo. La autora analiza así que aquella esta vigente en el sistema educativo porque los clientes de éste colegio “mantuvieron en el poder de la clase hegemónica blanca-criolla que se reproduce en un círculo cerrado, de “buenas” familias” (Andrés, 2008: 20) que adicionalmente heredaron del colonialismo una imagen eurocéntrica de sí mismas, y en consecuencia una visión peyorativa del indígena y del negro.

La autora toma conceptos de autores clásicos de la antropología como Shore (2002) de las élites porque se refiere a ellas como constructoras de una cultura dominante, es decir que sus intereses son comunes para la mayoría de la sociedad. Aquella cultura reproduce y crea categorizaciones y jerarquizaciones sociales, raciales y étnicas. Dicho estudio es relacional porque la autora propone que “entender el racismo en nuestro país conlleva la necesidad de comprender cómo se reproducen las ideas discriminatorias en dichas élites, y cómo se construye a los Otros en los imaginarios” (Andrés, 2008: 10). La autora hace una etnografía de la vida cotidiana del colegio centrándose en prácticas racistas de docentes y estudiantes, además revisa el material educativo y su uso y la forma como las y los docentes transmiten y reproducen estas ideas en el aula. Al preguntarse si la forma de funcionamiento del establecimiento educativo es un reflejo de la sociedad nacional, la autora devela el racismo cultural existente en una sociedad que clasifica a sus habitantes. Así no solo analiza el racismo y racialismo presentes en una institución sino también los *habitus* y el currículo oculto.

María Pía Vera (2018), hace una etnografía de los cuenta-ahorristas de clase media en el Ecuador de la crisis bancaria, basándose en el concepto de clase de Bourdieu, así la autora caracteriza la conformación de este sector de la sociedad mostrando antropológicamente los efectos de las políticas económicas neoliberales en la construcción del sujeto. Así, su trabajo de campo se basa en historias de vida de las personas que fueron afectadas durante esta etapa, de hecho hace un análisis antropológico de la “crisis”.

En cuanto al tema que nos compete, la autora propone un desclasamiento producido en este contexto y sobre todo cómo las expectativas del futuro la seguridad y la protección se cayeron. “Dicha pertenencia se plasma también en formas de consumo que, en tanto prácticas clasificables, permiten el enclasamiento de los individuos y grupos: el barrio en el que se vive, la escuela a la que se asiste, los lugares a los que se va de vacaciones, lo que se come y la manera de comer, etc. (Vera, 2018: 111).

La autora desarrolla categorías para analizar la relación de los cuenta-ahorristas con el Estado, así por ejemplo, cuando se refiere a las formas de sobrevivencia y estrategias frente a la crisis como “demandar, conmover y dar la espalda al estado”. Así, va desarrollando en base a los testimonios una argumentación teórica que explica el empobrecimiento y la transformación de la clase media en el Ecuador.

Finalmente, Vera (2018) introduce el análisis de género en el estudio de las mujeres de élite refiriéndose a las luchas conservadoras y anti-derechos en contra del aborto legal. A través de una etnografía encubierta, primero en el Opus Dei y luego en las organizaciones autodenominadas “Provida”, analiza los sentimientos y sentidos de las mujeres que militan al interior de estos espacios. Se centra en el análisis de las cosmovisiones alrededor de la vida, cómo se otorga existencia humana al cigoto y al feto en la cotidianidad de encuentros, programas educativos, universidades, tardes de rezo y retiros espirituales creadas por los movimientos “Por la vida” y “Lazos de amor Mariano”.

El argumento que maneja la autora es que la movilización política de las mujeres autodenominadas “Provida” está marcada por las emociones alrededor de la creencia firme de que existen vidas humanas en juego, la misma que proviene de discursos globales, vía ONGs y fundaciones que se ubican en Norteamérica y la región latinoamericana. De alguna manera este estudio también se ubicaría en lo que conocemos como análisis relacionales entre clases sociales, porque se observan tipos de acercamientos desiguales entre las militantes *provida* que la mayoría de veces pertenecen a la clase media alta de las ciudades de Quito y Guayaquil, con las mujeres que buscan abortos, que generalmente son pobres y se ubican en clases populares.

La caridad es la vía por la cual entablan relación las unas con las otras. Así la autora acude a espacios de caridad organizados por las fundaciones antes mencionadas, ya sea para proporcionar alimentos o servicios de salud, en los cuáles se intenta convencer a las mujeres de que no se practiquen abortos.

Estos tres últimos estudios introducen nuevos conceptos y reflexiones al estudio de las élites en el Ecuador, los mismos que provienen del carácter relacional y la indignación como motivo para estudiar a la clase alta, estas reflexiones provienen de Laura Nader (1972), por otra parte se refieren a la cosmovisión y discursos hegemónicos que las élites extienden al resto de la sociedad (Shore, 2002), se recurre a reflexiones feministas y de género para observar cómo mujeres de élite se relacionan con mujeres pobres (Martínez, 1998) y finalmente se recurre al concepto de clase social de Bourdieu, usando la categoría de habitus para analizar a una clase media en crisis.

Conclusiones

Al principio del artículo me pregunté si en los estudios antropológicos sobre las élites estaban marcados por la indignación como motivo. La respuesta luego de hacer un recorrido por las publicaciones alrededor de este tema es que, efectivamente las investigaciones mostradas están marcadas por la indignación y por ello muestran, a través de miradas profundas la desigualdad social y la persistencia del colonialismo racista y patriarcal en el Ecuador.

Aquello sucede porque el pensamiento antropológico ecuatoriano no se ha desligado de la perspectiva política, así por ejemplo observan a los empresarios, burgueses, notables y “nobles” como sujetos políticos en constante transformación. De esta manera, no hay una distancia objetiva cuando se mira a las élites y por ello se cuestiona a la clase alta que concentra el poder y la riqueza en países pobres como el nuestro, éstos analizan por una parte a las élites dentro de instituciones y su relación con otras clases sociales. Así se puede observar cómo en el Ecuador, en un momento de la historia, las ciencias sociales voltearon su mirada a las elites para analizar su papel en el desarrollo del capitalismo y la burguesía. La idea de dominación de unas clases sociales sobre otras estaba muy presente en los estudios de las décadas de 1980 y 1990, justamente

porque la clase obrera constituía una preocupación esencial. Posteriormente se observan pocas propuestas teóricas, alrededor de las élites como tales, salvo dos que observan por una parte el parentesco y las formas de organización familiar de la clase alta y por el otro la acumulación de la riqueza en ciertas comunidades indígenas.

Si bien durante estas décadas la mayoría de investigaciones antropológicas se concentraron en la población indígena que no es de élite, posteriormente si aparecen una serie de investigaciones que cambian la mirada de pueblos y nacionalidades indígenas, ahora los conciben desde la movilidad, la modernidad y el capitalismo, aquellos revelan que existen elites, “estamentos” y diferencias de clase. Tal perspectiva se enfrentaría a la construcción del mundo indígena como armónico.

Desde otra perspectiva, el papel de las familias de elite en las instituciones públicas y privadas, es decir las relaciones de parentesco, que es otra de las entradas antropológicas, ha estado presente en distintas etapas históricas. Lo cual, nos permite ubicar el rostro y materialidad de la clase alta. Así mismo, se observa una fuerte preocupación alrededor del tradicional trabajo de campo, debido a que éste justamente impide un acercamiento a las elites, de hecho, la observación participante, ha sido prácticamente creada para investigar a grupos subalternos. De ésta manera se proponen nuevas formas de investigar a las elites, en especial el archivo. Así, podemos observar que los estudios más relevantes alrededor de las elites en Ecuador, han sido elaborados por “sí mismas”.

En los últimos años existen etnografías rigurosas sobre espacios educativos racistas, la crisis de la clase media cuenta ahorrista en el Ecuador y las mujeres católicas conservadoras *provida*. Aquellos retoman conceptos de antropología de las élites que se han debatido a nivel mundial como por ejemplo la hegemonía, la cosmovisión, la indignación como motivo y la clase social.

Finalmente, cabe mencionar que el Ecuador sigue ubicándose como uno de los países más desiguales de la región siendo la concentración de la riqueza uno de los principales problemas que producen pobreza, desempleo y desigualdad, en ese contexto el estudio de las élites y la mirada hacia arriba es más relevante que nunca.

Bibliografía

- Andrés, L. 2008, *Imaginario en formación. Aprendiendo a pensar en el otro en un colegio de élite en Quito*, Flasco, Quito
- Brownrigg, L. A. 1984, “Clases sociales y lucha política en el Ecuador. Desarrollo Capitalista y heterogeneización de la estructura social”, en: *1984: Ecuador en las Urnas*, El Conejo-Fundación Nauman, Quito.
- 1972, “The Nobles of Cuenca: The Agrarian Elite of Southern Ecuador”, disertación doctoral, Universidad de Columbia.
- Chiriboga, M. 1980, *Jornaleros y gran propietarios en 135 años de exportación cacaotera (1790-1925)*, CIESE, Quito.
- Cohen, A. 1981, *The Politics of Elite Culture Explorations in the Dramaturgy of Power in a Modern African Society*, University of California Press, Berkeley.
- Collorado, R. 1999, *The Native Leisure Class: Consumption and cultural creativity in the Andes*, The University Press of Chicago, Chicago.
- De la Torre, P. 2004, *Stato Nostro. La cara oculta de la beneficencia en el Ecuador*, Abya-Yala, Quito.
- Eade J. 2002, “How far can you go? English Catholic elites and the erosion of ethnic boundaries”, en: Shore, C. y S., Nugent (Eds.), *Elite Cultures. Anthropological perspectives*, Routledge, London y New York.
- Guerrero, A. 1991, *La semántica de dominación: el concertaje de indios*, Libri-Mundi, Quito.
- 1980, *Los oligarcas del cacao: ensayo sobre la acumulación originaria en el Ecuador hacendados, cacaoteros, banqueros, exportadores y comerciantes en Guayaquil (1890-1910)*, El Conejo, Quito.
- Hirschkind, L. 1980, “On Conforming in Cuenca”, disertación doctoral, universidad de Wisconsin.
- Holzberg, C. 1980, “Strategies and Problems among Economic Elites in Jamaica: The Evolution of a Research Focus”, en: *Anthropologica*, Vol. 22, No. 1, Ottawa, pp.: 5-23.
- Lomnitz, L. 1971, “Reciprocity of favors in the Urban Middle Class of Chile”, en: G., Dalton (Ed.) *Studies in Economic Anthropology*, American Anthropological Association, Washington, D.C., pp.: 92-106.
- Lomnitz, L. y M., Pérez 1987, *A Mexican Elite Family 1820-1980*, Princeton University Press, New Jersey.
- Mancero, M. 2001, “Nobles y Cholos: la disputa sobre un proyecto hegemónica regional: 1995-2005”, disertación doctoral, FLACSO-Ecuador.
- Marcus, G. 2000, “The Deep Legacies of Dynastic subjectivity: The Resonances of a Famous Family in Private and Public Shapes”, en: Pina-Cabral, J. y A., Pedroso de Lima (Eds.) *Elites: Choise Leadership and Succession*, Berg, Oxford.
- 1995, “Ethnography in/of the World System. The emergence of multi-sited ethnography”, en: *Annual Review of Anthropology*, Núm. 24, pp.: 95 - 117.
- Martínez, C. 1998, “Racismo, amor y desarrollo comunitario”, en: *Iconos 2: (4)*, Quito, pp.: 98-110.
- Muenala, Z. 2007, “El proceso de constitución de las élites indígenas en la ciudad de Otavalo”, Maestría en Antropología Social con mención en Estudios Étnicos, FLACSO-Ecuador, Quito.
- Nader, L. 1972, “Up the Anthropologist”, en: D., Hymes (Ed.) *Reinventing Anthropology*, Vitange Books, New York, pp.: 284-311.
- Shore C., and Nugent, S. (Eds.) 2002, *Elite Cultures Anthropological perspectives*, Routledge, London y New York.
- Yanagisako, S. 2002, *Producing culture and capital: family firms in Italy*, Princeton University Press, Princeton.
- Vera, M. 2018, *Más vale pájaro en mano que ciento volando*, FLACSO, Quito.